

Capítulo 012: La Tela del Alma

Zorian entró en su habitación con paso firme, cerrando la puerta tras de sí con una fuerza mucho mayor de la necesaria. Sabía de antemano que no descubriría nada nuevo acerca de los lazos del alma que no hubiera sabido ya, pero aún así resultaba frustrante volver con las manos vacías después de haber pasado todo el día en la biblioteca.

Los libros repetían las mismas advertencias que le habían hecho en su primer año: los lazos del alma eran un campo peligroso y mal entendido de la magia, capaz de ocasionar efectos secundarios bastante aterradores si se empleaban de manera imprudente. De vez en cuando, alguna pareja mal informada decide que unirse por un lazo del alma sería lo más romántico, solo para terminar en lágrimas y demandas meses después, cuando surgen complicaciones. El problema principal era que uno de los participantes generalmente comenzaba a dominar mental y espiritualmente al otro, convirtiéndolos en una extensión de sí mismo en mente y espíritu, además de volverse peligrosamente obediente y sumiso. Esto era algo beneficioso cuando se trataba de vincular animales como mascotas mágicas, ya que casi siempre era el animal quien quedaba dominado por el humano, y estos animales a menudo mejoraban su inteligencia y control sobre sus habilidades mágicas (si las tenían). Sin embargo, en seres con conciencia, que alguien alterara mágicamente su personalidad y forma de ver el mundo solía ser problemático. Al menos hasta que el lazo del alma terminaba su curso, transformándolos en clones sumisos y sin voluntad propia.

Zorian pasó una mano temblorosa por su cabello y empezó a limpiar sus gafas con el dobladillo de su camiseta para calmarse. Realmente, realmente quería estar equivocado y que no hubiera ningún lazo del alma entre él y Zach. Zach tenía reservas de maná seis veces mayores al máximo teórico de Zorian, era naturalmente más extrovertido y confiado, y — gracias a estar atrapado en el bucle temporal mucho más tiempo que Zorian — seguramente era décadas mayor que él. ¡No hacía falta ser muy perspicaz para deducir quién sería el dominador entre ambos!

Lo peor de todo era que no podía acudir a alguien para pedir ayuda. Estaba prácticamente seguro de que el lazo del alma, o como fuera que se llamara, era responsable de que él y Zach se estuvieran repitiendo en el bucle. Si solicitaba ayuda, esa persona insistiría en cortar el vínculo (una reacción comprensible y que él, en circunstancias normales, aceptaría con gusto), pero eso significaría perder todo lo logrado durante el ciclo, recuerdos incluidos, una vez que Zach volviera a comenzar al final del mes.

Sí, estaba completamente atrapado.

Respiró profundo y se colocó de nuevo sus gafas. Quizás estaba interpretando las cosas de forma demasiado fatalista. Dada la magnitud de la diferencia entre él y Zach, ya debería haber

experimentado cambios de personalidad bastante notorios, y no notaba nada de eso. No se sentía sumiso hacia nadie, mucho menos hacia Zach. Claramente, las cosas no eran tan malas como parecían. Podría estar exagerando y pasando por alto alguna explicación razonable para reinicios no planificados...

Alguien tocaba a la puerta. ¿Quién podría ser?

Ah, claro. Taiven.

Suspiró con pesar. Justo lo que necesitaba en ese momento. El sonido de golpes se convirtió en una serie de golpes fuertes, lo que finalmente le obligó a abrir la puerta.

—¡Hola, Bicho! —exclamó ella.

—Hola, Taiven —respondió Zorian con un tono algo resignado—. Qué amable de tu parte visitarme. ¿Quieres entrar?

Taiven inmediatamente hizo lo que siempre hacía cuando le permitía pasar: saltó sobre su cama y se acomodó con comodidad. Zorian encogió los hombros y la siguió. Mejor terminar con esto pronto.

¿No te graduaste?—preguntó él. Dijo que planeaba dedicarse a la exploración después de graduarse, ¿qué fue de eso?

Ella le lanzó una mirada amarga. —No es tan simple. Ninguna expedición aceptará a una principiante como yo. Necesito que un explorador establecido me tome como aprendiz. Estoy trabajando en ello.

—Curioso, me dijeron que trabajas como asistente de clase para Nirthak—comentó Zorian—. ¿No interferirá eso con tu búsqueda de otro maestro?

—Bueno, en cierto modo—admitió ella—. Pero en este momento no estoy buscando un nuevo empleo en realidad. Lo que intento es mejorar mi reputación y llamar la atención de la gente realizando misiones y esas cosas. De hecho, eso era lo que quería hablar contigo—quiero que te unas a mí y a un par de personas más en un trabajo mañana.

—Suenas sospechoso—dijo Zorian—. ¿Qué puede ayudarte unos simples estudiantes de tercer año?

—¿Que rellenar nuestra lista?—contestó Taiven—. No podemos aceptar el trabajo hasta que seamos cuatro o más, y ahora nos falta uno.

—¿Por qué ese trabajo requiere cuatro personas?—preguntó Zorian, recordando que en los reinicios anteriores esa era la forma más rápida de acabar con las excusas de Taiven—. Seguramente el empleador no puso eso solo para molestar a grupos como el nuestro.

—Supuestamente es peligroso—bufó Taiven cruzando los brazos—. El anciano está exagerando. Las arañas ni siquiera son tan grandes, según lo que nos dijo.

—¿Arañas?—preguntó Zorian, incitándola a continuar.

—Sí—dijo ella vacilando, pareciendo consciente de que quizás no debería haber mencionado eso—. Arañas. Ya sabes, con ocho patas y pelos.

—Taiven—advirtió Zorian.

—¡Vamos, Roach, te lo ruego!— gimió Taiven—. ¡Juro que no es tan peligroso como parece! Hemos estado en los túneles cientos de veces y nunca fue tan peligroso. ¡Podemos protegerte fácilmente!

—¿Cientos de veces?—preguntó Zorian con desconfianza.

—Bueno, al menos una docena—reconoció ella.

Zorian estaba a punto de decir que no, como solía hacer en esos momentos, pero se detuvo. Probablemente no podría hacer nada útil al menos una semana, considerando la posibilidad de un vínculo espiritual con Zach que pesaba mucho en su mente. Un paseo distraído por las cloacas tal vez fuera justo lo que necesitaba, por así decirlo.

—De acuerdo—dijo finalmente.

—¿¡En serio!—exclamó ella con alegría.

—Sí, en serio—confirmó Zorian—. Solo dime dónde encontrarte mañana antes de que cambie de opinión.

Unos minutos después, Taiven se despidió, agradeciéndole profusamente y dándole un beso en la mejilla “por ser un amigo” antes de correr hacia... dondequiera que había ido, suponía. Él no preguntó, aún estaba demasiado impactado por su beso, por inocuo que pareciera. Se sintió algo enojado consigo mismo por haber sido tan afectado por un simple beso en la mejilla, pero pensó que no debía ser demasiado duro con su subconsciente. Después de todo, ella había sido su amor platónico.

Decidió que ya había tenido suficiente por el día y bebió una de las pociones para dormir que conservaba en su estantería. Esperaba que las cosas parecieran más claras tras una buena noche de descanso.

—rompe—

A la mañana siguiente, despertó más sobrio que después de su visita a la biblioteca, y las cosas no parecían tan desesperadas como el día anterior. Había estado sacando conclusiones apresuradas y necesitaba más información. La tentación de faltar a clases ese día para volver a la biblioteca era fuerte, pero sospechaba que le faltaban habilidades de investigación y el nivel de acceso necesario para abordar un tema restringido como los vínculos espirituales. Además, había alguien en su clase con quien tenía que hablar sí o sí: Briam, el chico con un dragón de fuego como familiar. Seguramente, alguien que ya estaba unido en un vínculo espiritual, incluso si era con un animal mágico en lugar de con otro humano, podría ofrecerle más información sobre esas dichas cosas.

“Veo que tu familia te ha dado un dragón de fuego propio,” dijo con aire conversacional, acomodándose junto a Briam y haciendo caso omiso al siseo amenazante del dragón de fuego. Por alguna razón, la bestia de mal genio nunca optó por atacarlo en las reinicios anteriores, así que no pensaba que lo haría ahora. “¿Ya es tu compañero?”

“Sí,” confirmó Briam, claramente satisfecho con eso. “De hecho, me vinculé a él justo este verano. Al principio fue algo extraño, pero creo que ya le estoy cogiendo el gusto.”

“¿Extraño?” preguntó Zorian. “¿En qué sentido?”

“Bueno, principalmente por esa especie de vínculo, ¿sabes?” dijo Briam.

“¿Se puede sentir ese vínculo?” dijo Zorian, especulando, intentando no demostrar su entusiasmo. Él no percibía nada. “¿Es algo normal? ¿Todos los que tienen un vínculo de alma pueden sentirlo?”

“No, no todos,” rió Briam. “Solo una pequeña minoría puede, y nadie sabe por qué. Pero yo sí puedo, creo que tengo suerte en ese aspecto.”

Zorian contuvo una expresión de disgusto. Había esperado que su incapacidad para detectar vínculos significara que no existían, pero aparentemente eso no era una prueba concluyente. Maldición.

“Sabes,” intentó Zorian, “siempre he tenido un interés... más académico, en los seres familiares y los vínculos de alma...”

Afortunadamente, Briam no encontró en el interés de Zorian nada sospechoso y estuvo dispuesto a satisfacer su curiosidad. Lo que Briam le contó fue interesante, por decirlo de alguna manera. Según él, el hechizo de vínculo de alma en realidad era un ritual de algún tipo, uno que requería al menos diez minutos para ser lanzado correctamente, y generalmente más. No era algo que se hiciera en una invocación rutinaria. Además, incluso los participantes más distraídos tendían a sentir algo después de unas semanas, cuando el vínculo ya se había fijado correctamente en los involucrados.

Había muchas cosas que Zorian había experimentado en ese bucle temporal que podían considerarse signos de un vínculo de alma en desarrollo, pero era difícil saber cuánto de eso era simplemente una consecuencia de la situación loca en la que se encontraba. Los efectos eran demasiado débiles en comparación con lo que Briam le había contado que debería ocurrir. Por ejemplo, sus reservas de maná eran ligeramente mayores que al inicio del bucle, pero ese aumento no era nada especial. Podía ser igualmente resultado de su práctica regular de magia de combate en lugar de estar causado por el vínculo de alma intentando alterar su espíritu para alinearlo con el de Zach. El hechizo que el lich les había lanzado tampoco parecía ser un ritual... pero, en realidad, era un lich. ¿Quién sabía qué tipo de magia poseía esa criatura?

En general, parecía que había tenido suerte: el lazo entre él y Zach era quizás muy débil o de un tipo diferente. ¿O tal vez solo estaba medio formado? Según Briam, el vínculo requería proximidad física y mucha interacción personal entre los participantes para madurar completamente. Por eso, en ese momento llevaba su dragón de fuego a todas partes. Considerando que solo había

interactuado con Zach en una de las reinicios y que el chico pasaba casi todos los reinicios lejos de Cyoria, quizás el vínculo nunca llegó a consolidarse. Si esa era la causa, no debía dejar que se formara por completo; evitaría el contacto con el otro viajero del tiempo en adelante hasta entender mejor qué estaba sucediendo.

Lo cual, cabe decir, podría tomar bastante tiempo. Con suerte, su idea de evitar a Zach tanto como fuera posible evitaría que el vínculo lo abrumara mientras tanto. Realmente debería trazar un plan de aprendizaje para sí mismo. Hasta ahora, había estado aprendiendo de manera bastante caótica. No había prisa, según su criterio, y tampoco sabía desde dónde comenzar. Además, quería crecer un poco como mago antes de salir del bucle temporal, porque no volvería a tener una oportunidad como esa. Sin embargo, ese enfoque desorganizado ya no era adecuado – ahora buscaba romper el vínculo lo antes posible, y eso implicaba encontrar la salida del bucle con la mayor prontitud.

Pero eso tendría que esperar a otra ocasión, porque en esta noche tenía una reunión con Taiven y sus amigos. ¿Por qué volvió a aceptar esto? Ah, sí, Taiven eligió un momento realmente inoportuno y él sufrió un raptó momentáneo de locura. Al menos debería haber obtenido algún favor de su parte por hacerlo. Bueno, así es la vida, hay que aprender.

Taiven había elegido un lugar de encuentro bastante alejado, así que Zorian tuvo que recorrer un largo trecho ante él. Aparentemente, había un punto de reunión para jugadores de ajedrez en uno de los parques de Cyoria, y uno de los amigos de Taiven solía visitarlo con regularidad. Él nunca había ido realmente a ese parque en particular, pero el camino hacia allí le resultaba algo familiar y no podía entender por qué.

Se dio cuenta de por qué era familiar unos minutos después, cuando tropezó con un pequeño puente justo dentro del parque. Ahí fue donde había conocido a esa niña llorando cuya bicicleta se cayó en el arroyo, mucho antes de ser consciente del bucle temporal. Pensándolo bien, nunca volvió a visitar ese lugar después de eso, ¿verdad? No había razón para hacerlo, puesto que ya sabía de antemano que había obstáculos en su camino si tomaba ese trayecto. Miró con curiosidad la sección del arroyo bajo el puente, intentando ver si la bicicleta aún estaba allí. Como era de esperar, no lo estaba. La lluvia intensa de ayer había aumentado el caudal del río, transformándolo en una torrentera furiosa, y la bicicleta, sin duda, fue llevada por las corrientes y arrastrada.

Claro que, esta vez, la niña ya no estaba allí, pero eso no significaba que estuviera solo en el puente. Había un pequeño gato, probablemente muy joven, que miraba con semblante pesaroso las aguas embravecidas del arroyo. Zorian usualmente no se preocupaba demasiado por el bienestar de los animales, pero cuando el gato giró para mirarlo y sus ojos se cruzaron, una sensación intensa de tristeza y pérdida lo invadió. Desconcertado por la experiencia, incrementó su ritmo y salió rápidamente del extraño lugar, dejando atrás al misterioso gato.

Finalmente, después de casi 30 minutos de recorrer el parque, encontró el lugar de la reunión. Taiven realmente debería aprender a dar direcciones adecuadas alguna vez. Era un sitio bastante tranquilo, aunque casi en su totalidad habitado por personas mayores. Es decir, realmente ancianas. El grupo de adolescentes de Taiven destacaba como un grano en el ojo, pero ninguno de los ancianos que los rodeaban parecía molestarle, así que Zorian decidió no dejar que eso le incomodara y se acercó con cautela.

Los otros amigos de Taiven eran un par de chicos rudos, musculosos, que parecían más en su elemento en un ring de boxeo que en una escuela de magos. Uno de ellos, en ese momento, fruncía el ceño frente a un tablero de ajedrez, meditando su siguiente movimiento, mientras Taiven y el otro chico estaban sentados a cada lado. Taiven claramente mostraba impaciencia y aburrimiento, en un momento intentó incluso arrebatarse una pieza del tablero para pasar el tiempo, solo para ser frustrada por los jugadores. El otro chico era más relajado, observando todo a su alrededor con la apatía de un perro guardián. Fue ese chico quien lo notó y señaló a los otros dos.

“¡Roach!” saludó Taiven con la mano. “¡Gracias a los dioses, empezaba a temer que no llegarías!”

“No llegué tarde,” protestó Zorian.

“Bueno, claramente te has acostumbrado a hacer las cosas justo a tiempo desde la última vez que nos vimos,” le acusó. “Pero en fin. Roach, quiero que conozcas a mis dos secuaces, Grunt y Mumble. Grunt, Mumble, él es mi buen amigo Roach.”

Zorian rodó los ojos. Al menos no era solo él quien recibía un apodo absurdo.

— Maldita sea, ¡te dije que no nos presentaras así! — protestó uno de los chicos. La protesta era más por costumbre que por verdadera expectativa de que Taiven cambiara, si Zorian interpretaba correctamente su comportamiento. Suspiró y se volvió hacia Zorian. — Hola, pequeño. Soy Urik, y el tipo que juega ajedrez es Oran. Gracias por ayudarnos así. Nos aseguraremos de que no te pase nada, así que no te preocupes.

El jugador de ajedrez gruñó, quizás en señal de acuerdo. Eso debe ser Grunt, entonces.

— Soy Zorian — respondió. Los chicos nunca le habían dicho sus apellidos, así que ¿por qué debería él decirles el suyo?

— ¡Exacto! — exclamó Taiven con entusiasmo. — Las presentaciones han terminado, así que pongámonos en marcha, ¿de acuerdo?

— No hasta que termine esta partida — dijo el jugador de ajedrez de manera planamente.

Los hombros de Taiven se hundieron en señal de derrota. — Odio ese juego — gimió. — Encuentra un sitio, Roach. Esto puede tardar un rato.

Zorian chasqueó la lengua con fastidio. Por una vez, empatizó con la impaciencia de Taiven. Él tampoco era muy fan del ajedrez.

— descanso —

La Mazmorra era un lugar sumamente peligroso. También conocida como el Inframundo, el Laberinto y un millón de otros nombres, era una extensa red de cavernas y túneles que se extendía bajo la superficie del mundo. A simple vista, parecía el sueño hecho realidad de todos los magos: los niveles de maná ambiente aumentaban cuanto más profundo uno descendía en las inexorables profundidades del sistema de cavernas de la Mazmorra, y los niveles inferiores estaban

casi inundados de minerales útiles con propiedades mágicas asombrosas. Desafortunadamente, los magos eran solo una de las muchas criaturas que prosperaban en ese entorno. Monstruos de todo tipo habitaban en los túneles, y cuanto más profundo se adentraba uno, más fuertes y alienígenas se volvían. Incluso los arcanos más poderosos debían tener cuidado de no ir demasiado profundo cuando exploraban la Mazmorra, por temor a enfrentarse cara a cara con algo que no podrían vencer.

Cyoria, como muchas otras ciudades, aprovechaba la Mazmorra que tenía debajo durante su construcción. La parte más elevada de la Mazmorra se despejaba de todo lo agresivo o peligrosamente marcado, y luego se cerraba sistemáticamente desde los niveles más profundos. Estos túneles se transformaban en refugios, almacenes, sistemas de control de inundaciones... y el sistema de alcantarillado de la ciudad. Las asentamientos humanos habían utilizado la Mazmorra como alcantarillado durante tanto tiempo que varias especies de limo y otros monstruos se adaptaron específicamente a aprovechar ese nicho ecológico único, y los humanos solían transportarlos de una ciudad a otra cuando construían nuevas colonias. Por supuesto, la separación de esta capa superior de las partes más profundas de la Mazmorra nunca fue eficaz al 100 %, especialmente porque muchos moradores de la Mazmorra eran excelentes excavadores. Se requería mantenimiento regular para mantener la integridad de todo el sistema.

El límite de la Mazmorra de Cyoria era conocido por tener más agujeros que una esponja. Era una ciudad bastante joven, y su Mazmorra local era particularmente extensa. Creció demasiado rápido, y la separación adecuada entre niveles nunca quedó finalizada. Probablemente esa fue la razón por la que los invasores lograron introducir un ejército completo de monstruos en la ciudad, haciendo que surgieran directamente de los túneles. Aunque cómo exactamente los invasores mapearon lo suficiente la Profunda Mazmorra para encontrar una ruta lo suficientemente grande para que pasara un ejército, sigue siendo un misterio. Solo otro ejemplo de lo ridículamente bien preparado que estaba el enemigo, pensó Zorian.

A pesar del peligro evidente, Zorian no estaba demasiado preocupado por seguir a Taiven en las profundidades de los túneles. La tierra subterránea de Cyoria no era el lugar más seguro del mundo, pero tampoco representaba una sentencia de muerte segura. Y dudaba que los invasores estuvieran allí en ese momento, puesto que un ejército gigante de monstruos viviendo justo debajo de la ciudad era absolutamente imposible de ocultar, sin importar cuán habilidosos fueran los organizadores de la invasión; tendrían que trazar su ruta en el día del ataque para evitar ser detectados. Se sentiría más confiado si tuviera un objeto que le ayudara a enfocar su magia de combate, pero eso ahora mismo escapaba a su alcance. Además de las lecciones de Nora, aún no dominaba lo suficiente las fórmulas de hechizos para crear uno desde cero, y no podía comprar uno sin permiso.

Lamentablemente, su empleador no parecía compartir la misma confianza de Zorian.

—¿Este es el cuarto miembro que encuentras? —preguntó el anciano con incredulidad—. ¿Acaso se graduó siquiera?

Zorian observó al hombre ceñudo que le señalaba con rechazo y decidió que podía entender la irritación de Taiven con aquel tipo. Si tanto le preocupaba su capacidad para obtener resultados,

¿por qué no contrataba a un profesional de verdad para recuperar su maldita reloj? Ah, claro—no quería pagar un salario digno. Francamente, Taiven y su grupo eran probablemente lo mejor que podía encontrar, considerando dónde buscaba ayuda.

El encargo en sí era bastante sencillo: el anciano había perdido un reloj de bolsillo en los túneles mientras huía de dos arañas gigantes, y ahora debían recuperarlo. El anciano intentó recuperarlo por sí mismo, pero cuando volvió al lugar donde lo había dejado caer, ya no estaba allí.

Personalmente, Zorian estaba convencido de que lo habían comido algún limo o algún carroñero que se alimentaba de metales en los túneles, pero el anciano insistía en que seguía intacto y en poder de las arañas. Cómo sabía eso, era cualquier conjetura. ¿Qué harían un montón de arañas, grandes o pequeñas, con un reloj? ¿Serían como las urracas, coleccionando objetos brillantes porque sí?

—No —dijo Zorian, completamente sin remordimientos—. Soy tercer año.

—¿Tercer año? —gritó el hombre—. ¿Y crees que puedes sobrevivir allí abajo? ¿Sabes siquiera algo de magia de combate?

—Claro que sí —confirmó Zorian de inmediato—. Misiles mágicos, escudo y lanzallamas.

—¿Eso es todo?

—Recibes lo que pagas —se encogió de hombros Zorian—.

—Mira, ¿cuál es tu problema? —intervino Taiven—. Somos cuatro contra dos arañas grandes. ¡Yo solo sería suficiente para eso!

—El hecho de que solo haya visto a dos no significa que no haya más —gruñó el hombre—. No quiero que topen con una colmena entera de esas cosas y terminen masacrados. Son rápidas y sigilosas —no las noté siquiera hasta que estaban justo encima de mí. Tengo suerte de estar vivo y hablando con ustedes.

—Bueno, entre nosotros hay cuatro pares de ojos —razonó Taiven—. Vigilaremos unos a otros, así que ¡buena suerte tratando de acercarse sin que nos detecten! No, ¿acaso finalmente nos dirás qué tan importante es ese reloj que perdiste?

—No es asunto vuestro —replicó el hombre—. No es valioso ni nada por el estilo, solo lo quiero de regreso por motivos sentimentales. Sacudió la cabeza—. Supongo que el niño tiene razón. Hice lo que pude, considerando la recompensa que ofrezco. Solo... no sean descuidados. No quiero que las vidas de unos niños pesen en mi alma cuando muera al final.

Unos minutos y una gran cantidad de discusiones inútiles más tarde, Taiven finalmente los condujo hacia la entrada de la mazmorra cercana. Había guardias apostados allí, pero Taiven poseía un permiso para ingresar y podía acompañarse de otras personas, por lo que el paso les fue permitido sin dificultad. Eso al menos resultaba tranquilizador: significaba que alguien en la oficina de permisos consideraba que Taiven era lo bastante capaz para mantener a salvo a personas relativamente no combatientes como él en aquel lugar. Aparentemente, no había hablado

completamente por hablar cuando aseguró que podía protegerlo.

Las galerías en sí eran mucho menos siniestras de lo que Zorian imaginaba, o al menos esa sección en particular, con paredes de piedra pulida y nada más amenazador que ratas merodeando. La superficie de las paredes reflejaba muy bien la luz, por lo que las cuatro linternas flotantes que tenían sobre sus cabezas (Taiven insistió en que cada uno sostuviera una y que las distribuyeran a cierta distancia para evitar ser sumidos en la oscuridad al encontrar algo que pudiera dispersarlas) iluminaban bastante bien los pasajes. Lamentablemente, no había señales de la patrulla desaparecida ni de las arañas gigantes. Taiven parecía pensar que sería fácil rastrear a las arañas con un simple hechizo de 'localizar criatura', pero se quedó perpleja cuando dicho hechizo —y todos los demás de adivinación que intentó, en realidad— dieron resultados vacíos.

Al parecer, Taiven y sus dos amigos estaban mucho más especializados en magia de combate y no tenían la menor idea de cómo rastrear tanto a la patrulla como a las arañas, una vez que sus rudimentarios intentos de adivinación fallaron. Finalmente, optaron por simplemente deambular, esperando que tropezaran con la guarida de las arañas, repitiendo ocasionalmente los hechizos sin ningún efecto. Tras unas dos horas de eso, Zorian estaba a punto de rendirse. Estaba a punto de sugerir que abandonaran la búsqueda y regresaran al día siguiente, cuando de repente sintió un sueño intenso y profundo.

Ser mago requería una disciplina mental enorme: moldear la mana de manera adecuada exigía concentración y la capacidad de visualizar claramente el resultado deseado. Por eso, todos los magos tenían, en cierta medida, resistencia a la magia mental y a otros efectos que atacaban la mente. Esa era la única razón por la que Zorian aún permanecía despierto y luchaba desesperadamente contra el hechizo de sueño, en lugar de desplomarse en el suelo en un letargo profundo. Frente a él, vio a Taiven y a uno de sus amigos tambalearse en el lugar mientras trataban de resistir el hechizo, mientras el otro muchacho ya yacía desplomado en el suelo.

Luchó con el hechizo durante uno o dos segundos, y luego el efecto de sueño simplemente... se retiró. Antes de poder hacer algo, fue obligado a ponerse de rodillas por una corriente de recuerdos e imágenes que se incrustaban directamente en su mente.

Confusión. Un recuerdo de él mirando con desconcierto un problema particular de fórmula mágica, palmeando su bolígrafo contra la mesa frustrado. Una imagen de dos bolas de agua flotando, conectadas por un flujo de agua que cambiaba constantemente de forma y dirección. Un recuerdo extraño de un troll de guerra destrozando delicadas paredes blancas, aparentemente hechas solo de telarañas. Una pregunta.

[¿Estás-] la voz resonó en su mente, antes de desintegrarse en otra colección psicodélica de imágenes y recuerdos alienígenas. El torrente se calmó por un momento, como esperando una respuesta. Luego, volvió a comenzar. Frustración. [Pensé-] Hermandad. Redes extendiéndose a través de abismos sin luz, esferas de luz atrapadas en ellas. [- ¿no me entiendes, verdad?] Tristeza. Piedad. Más frustración. Resignación.

El flujo de imágenes se detuvo abruptamente, asaltando su mente. Zorian se apretó la cabeza para aliviar la insoportable jaqueca que le pulsaba en el cráneo y miró a su alrededor. Taiven y sus dos

amigas estaban inconscientes, pero parecían ilesas. No había rastro del atacante en ninguna parte. Intentó despertarlas, pero no se movieron.

Decidió que la mejor opción sería volver a la superficie antes de que algo decidiera acabar con ellos, así que rápidamente lanzó el hechizo del disco flotante y colocó a sus tres compañeras inconscientes sobre él, dirigiéndose directo hacia la entrada del calabozo.

Esperaba que su cabeza dejara de dolerle para mañana.

- descanso -

Zorian despertó completamente confundido. Una parte de él se preguntaba qué hacía en un hospital, de todos los lugares, mientras otra se sorprendía de no haberse despertado en Cirin, con Kirielle deseándole buenos días, como cada vez que empezaba de nuevo. Unos segundos después, su mente se aclaró y recordó lo que había sucedido ayer. No había empezado de nuevo porque no había muerto en los túneles, sino que simplemente le habían destrozado la mente. Esto era mucho más inquietante que la muerte, ya que cualquier daño en su mente se trasladaba en los reinicios, pero parecía que no había sufrido daño permanente.

Recordó vagamente que el doctor había llegado a la misma conclusión ayer antes de encerrarlo en esa habitación y decirle que se recuperara durmiendo. Un doctor. No necesitaba un hospital para eso. Se preguntó cómo le irían a Taiven y sus dos amigas: estaban todavía completamente en coma cuando salió tambaleándose de la entrada del calabozo y los guardias las llevaron de inmediato al hospital más cercano.

“Por fin despierto, veo,” dijo Ilsa desde la puerta. “¿Te sientes capaz de hablar o vuelvo después?”

“¿Señor Zileti?” preguntó Zorian. “¿Qué hace aquí?”

“Como nuestro alumno, la Academia está obligada a representarte en cuestiones legales,” dijo Ilsa acercándose a su cama. “Eso califica. ¿Cómo te sientes?”

“Estoy bien,” encogió de hombros Zorian. Ya ni le dolía la cabeza. “Puedo irme a casa en cuanto termines de interrogarme.”

“¿Interrogarte?” preguntó Ilsa. “Suena casi siniestro, así, como lo dices. ¿Por qué te iba a interrogar a ti?”

“Err, bueno...” balbuceó Zorian. “La policía suele ser dura con los testigos, por experiencia. Por si están ocultando algo y todo eso.”

Por un momento, Zorian pensó que ella le preguntaría de dónde sacaba esa experiencia con la policía, pero en lugar de ello, simplemente sacudió la cabeza y se rio suavemente.

“No soy la policía,” dijo Ilsa. “Pero vine a preguntarte qué ocurrió. Tus amigas no recuerdan nada relevante, ya que fueron alcanzadas por ese hechizo de sueño justo al inicio del ataque.”

“¿Están bien?” preguntó Zorian.

“Sí,” confirmó Ilsa. “Se despertaron ayer sin efectos adversos. Tus lesiones fueron mucho más graves, desde un punto de vista médico.” Le dedicó una sonrisa irónica. “Creo que lo que más les dolió fue su orgullo. Un alumno de tercer año resistió un hechizo que no pudo y les salvó la vida. La frontera del calabozo de Cyoria es infamemente... porosa. Si no fuera por ti, probablemente ya estarían muertas para la mañana.”

Zorian apartó la vista incómodo. ¿Será por eso que Taiven nunca lo había contactado después de esa primera invitación para ir con ella al inicio de cada reinicio? Pensó que ella se mostraba insensible.

¿Cómo pudo resistir ese hechizo de sueño, si Taiven y sus dos amigas no? Y qué ocurrió después... dolió, fue desagradable, pero tenía la sensación de que no fue un ataque. Su agresor pudo haberlo acabado en cualquier momento, pero eligió no hacerlo. Las palabras, las imágenes... era como si algo intentara comunicarse con él, pero no supiera cómo hablar con los humanos correctamente.

Teniendo en cuenta la gran cantidad de redes en los recuerdos alienígenas con los que había sido bombardeado, probablemente eran arañas. Aunque nunca había oído hablar de arañas conscientes con acceso a la magia mental.

“Realmente no estoy seguro de qué ocurrió,” finalmente dijo Zorian. “Tras fallar el hechizo de sueño, me lanzaron una andanada de imágenes que casi me hicieron desmayar. Fue muy doloroso y desorientador. Después de que se detuvo, intenté orientarme para responder a futuros ataques, pero después de un minuto o así, comprendí que no venían más y decidí salir corriendo. No tengo idea de por qué los atacantes dejaron de actuar.”

“Hmm,” masculló Ilsa. “Hay muchas posibilidades. Tal vez, en lugar de entrar en una emboscada deliberada, simplemente tropezaste con alguien que no quería ser visto y se movió para incapacitarte y poder escabullirse sin ser detectado. Quizá alguien dejó una trampa hechizada en esa sección de los túneles por alguna razón y tú activaste el detonante. O quizás, resististe dos hechizos consecutivos y eso los intimidó hasta hacerlos retirarse. Quizá nunca podamos saberlo, supongo.”

Sí, todas son posibilidades válidas. Sin duda, no eran gigantes psíquicos y conscientes, ¿no señor!

“Ah, y Zorian,” continuó Ilsa, “estás prohibido de bajar a los túneles hasta nuevo aviso. Entiendo que querías ayudar a un amigo, pero fue una acción imprudente.”

“Eh, sí, profesora,” aceptó Zorian. “Entendido.”

Diez minutos después de que Ilsa se fue, la enfermera vino a decirle que podía regresar a casa.

- descanso -

“¡Esto es aburrido!” se quejó Taiven.

Zorian entreabrió uno de sus ojos para poder mirarla con desdén.

“Dijiste que querías compensarme,” le recordó.

“Pero yo quería enseñarte hechizos increíbles, no...” frunció el ceño mirando la copa llena de canicas frente a ella. “...sólo lanzarlas sobre tus hombros. ¿No deberías al menos apuntar un par a tu frente? Apuesto a que estarías mucho más motivada a acertar si lo hicieras así.”

“Si haces eso, te voy a perseguir hasta tu habitación y te voy a sofocar mientras duermes,” amenazó Zorian con enojo. La razón por la que le pedía que hiciera esto era para practicar ese problema estúpido sin tener que sufrir los métodos de Xvim.

Cerró los ojos y respiró profundamente. Después de unos segundos, sintió cómo la canica cargada de mana pasaba cerca de su rostro, pero no pudo precisar sobre qué hombro volaba.

“¿Izquierda?” intentó.

“No, derecha,” contestó Taiven. “Ahora solo estás adivinando, ¿verdad? Déjalo hasta hoy, no vas a conseguir nada frustrándote así.”

“No, solo necesito unos minutos para calmarme,” suspiró Zorian. Taiven gimió en respuesta, y él abrió ambos ojos para poder mirarla de manera severa. “¿Por qué estás siendo tan testaruda con esto? Sabes que no puedo pedirle a nadie más que me ayude, ¿verdad? No conozco a nadie que pueda apuntar sus lanzamientos con tanta precisión, y ninguno podría seguir lanzando canicas durante más de media hora sin agotarse.”

“Lo sé, lo sé,” suspiró Taiven. “Y me alegro de que me hayas pedido ayuda. Es lo mínimo que puedo hacer después de... bueno, tú sabes. ¡Pero no estás aprovechando bien mi ayuda!”

Zorian levantó una ceja.

“Eh, eso salió mal,” tartamudeó Taiven, nerviosa. “Lo que quise decir es que puedo hacer mucho más que esto. Mis habilidades para lanzar canicas con precisión no son mi único talento. Sé que puedo parecer bastante patético por quedar inconsciente ante un solo hechizo, pero ¡vamos!”

“Nunca te consideraré patético por eso, Taiven,” suspiró Zorian. “Pero bueno. ¿Qué puede hacer la gran Taiven por mí?”

“¡Enseñarte a pelear, por supuesto!” sonrió ella.

“Con la magia, espero,” advirtió Zorian.

“Nunca deberías subestimar la utilidad de un puñetazo en la cara, incluso en un duelo mágico,” gruñó Taiven. “Pero sí, me refería a la forma mágica. ¿Estabas diciendo la verdad cuando le dijiste al viejo que nos contrató que sabes lanzar misiles mágicos, escudo y lanzallamas?”

“Por supuesto,” afirmó Zorian.

“Bueno, veamos esas habilidades,” dijo Taiven, señalando hacia un par de maniqués al otro lado de la sala.

“¿Eh? ¿No les importará a tus padres si destrozo sus maniqués de entrenamiento?” preguntó Zorian.

Ella puso los ojos en blanco. “La razón principal por la que te invité a venir a mi casa era para que pudiéramos practicar aquí. Toda la habitación está protegida, especialmente esos maniqués. No los rayarás ni un poco, créeme.”

Encogiendo los hombros, Zorian lanzó rápidamente un misil mágico, moldeándolo en forma de punzón y tejiendo una función de orientación para que alcanzara la cabeza del maniquí. El rayo de fuerza atravesó la aula y golpeó la frente del muñeco de madera. La cabeza sin rostro del maniquí se inclinó hacia atrás con la fuerza del impacto, en una forma que habría quebrado el cuello de una persona real en varios lugares, pero luego volvió rápidamente a su posición original como si nada hubiera pasado.

“Un misil mágico decente,” elogió Taiven. “Me gusta que puedas lanzarlo sin un enfoque de hechizo; pensé que esa sería la primera cosa que tendría que enseñarte.”

Sus manos se movían tan rápido que parecía una exhibición vertiginosa de destreza, y el canto se pronunciaba en voz tan baja que casi no se oía. Una auténtica nube de misiles mágicos surgió de sus manos, acelerando hacia el maniquí con mucho más velocidad que el punzón de Zorian e impactándolo con la fuerza suficiente para levantarse del suelo y estrellarse contra la pared tras él. Aunque eran solo destructores, Zorian sabía que eran mucho más peligrosos que el punzón que había creado, incluso de manera individual.

Ella no parecía ni un poco agotada por el esfuerzo de crear esa exhibición.

“¿Hubo algún propósito en hacer eso, además de presumir cuánto me superas?” preguntó Zorian con un tono engañosamente alegre. “Lanzar tantos misiles mágicos, incluso en secuencia, agotaría mis reservas en ese mismo momento. No creo que pueda repetir tu hazaña en mucho tiempo.”

“¿En serio?” preguntó Taiven. “Supongo que asumí que tus reservas de maná eran enormes, como las de tus hermanos. ¿Cuántos misiles mágicos puedes lanzar en una sola vez?”

“Once,” afirmó Zorian, ignorando deliberadamente su primer comentario. “Al principio podía lanzar ocho, pero las aumenté un poco.”

“¿¡Ocho!?” exclamó Taiven, sorprendida. “Pero eso... ¡es prácticamente por debajo del promedio!”

Zorian sabía que no terminaría nada bueno si se alteraba con ella. Era Taiven. No pensaba mucho antes de hablar, y si eso te molestaba, simplemente no tenías por qué interactuar con ella.

“¿Eso significa que admites la derrota y volvemos a jugar con las canicas?” preguntó con una expresión de fingido entusiasmo.

“¡No!” gritó ella. “No, solo me sorprendió, eso es todo. Quería enseñarte cómo lanzar múltiples misiles mágicos con un solo hechizo, pero supongo que no te serviría mucho con tan escasas reservas de maná. Deberías hacer que cada hechizo cuente en lugar de buscar cantidad. Muéstrame tu escudo y tu lanzallamas mientras pienso en algo.”

Tras intentar reducir a cenizas a un muñeco y fallar en el intento, Zorian lanzó un escudo rápidamente, pensando que solo su existencia sería suficiente como prueba para Taiven. Aparentemente no, ya que ella inmediatamente sacó una vara de hechizos de su cinturón y disparó un pequeño proyectil púrpura contra el escudo. Los ojos de Zorian se abrieron ante el ataque inesperado, pero el ataque rebotó sin peligro contra la plana de fuerza semi transparente y se disipó en un suspiro de humo púrpura que pronto desapareció por completo sin dejar rastro.

—¿Qué demonios fue eso?! —preguntó Zorian con contundencia.

—Solo quería comprobar si el escudo se sostiene —le respondió Taiven—. El hechizo es inofensivo, solo un destello de color que lleva cierta fuerza consigo.

Zorian quería decirle que su escudo había resistido a un mago hostil que en realidad intentaba matarlo, pero no pudo. Entonces, optó por lanzarle una mirada molesta.

Con el tiempo, Taiven admitió que no se le ocurría nada en ese momento y, con cierta reticencia, empezó a lanzar canicas por encima de sus hombros. Sin embargo, dejó clara su intención de contar con la ayuda de sus padres en los días venideros, dejando en claro que esta forma de entrenamiento sería una cosa única. Zorian logró negociar al menos una hora de lanzamiento de canicas en cada sesiones, además de cualquier plan loco que ella inventara eventualmente.

Honestamente, la magia de combate era solo un interés secundario en ese momento. Comenzaba a darse cuenta de que no podía seguir avanzando a ciegas en esto. Por mucho que quisiera profundizar en sus estudios mágicos antes de encontrar la salida, no podía ignorar el peligro que representaba la posibilidad de un vínculo de alma: cuanto más tiempo permaneciera dentro, mayor sería la probabilidad de que el vínculo se activara en su totalidad, devorando su voluntad y su personalidad. La agresión mental que sufrió recientemente solo subrayó que el bucle temporal tenía sus propios peligros y que sería irresponsable tomarlos a la ligera.

Un plan aproximado empezaba a formarse en su mente. Necesitaba aprender todo lo posible acerca del bucle temporal —cómo surgió, cómo funcionaba exactamente y cómo podía escapar de él. Además, ¿cuál era la naturaleza de su conexión con Zach? ¿Y qué ocurría con la invasión? Parecía demasiado oportunista que fuera solo una coincidencia, así que ¿cuál sería su relación con el bucle temporal? Encontrar respuestas a esas preguntas requeriría habilidades en adivinación, recopilación de información y infiltración, por lo que esas serían las áreas en las que enfocaría la mayor parte de sus esfuerzos. Por supuesto, también quería aprender otras cosas, pero esas tres eran imprescindibles y prioritarias.

Debería terminar su semicapacitación en la biblioteca y aprender todos los trucos del oficio posibles dentro de las limitaciones del bucle temporal. La biblioteca de la Academia era un recurso increíble, y estaba seguro de que tendría que usarla extensamente si quería encontrar respuestas a las interrogantes que lo atormentaban. Hasta ahora, sus intentos por aprovecharla no habían

dado muchos resultados, pero probablemente eso se debía a la falta de autorización suficiente y a sus limitadas habilidades de investigación más que a una carencia de información sobre los temas en cuestión. Necesitaba aprender a sortear las protecciones de las secciones seguras de la biblioteca y a buscarlas de manera eficiente una vez que lograra acceder a ellas; Kirithishli e Ibery eran sus mejores opciones para llegar allí. Mañana mismo, solicitaría un puesto en la biblioteca.

Y, aunque era demasiado tarde en esta particular reanudación, debería impresionar a Ilsa otra vez y optar por la adivinación como su interés en esta ocasión. Si la elección de Ilsa estuviera siquiera medio motivada como lo estaba Nora Boole, tendría una vía particularmente sencilla para aprender esa materia que a menudo resultaba difícil.

Luego, mientras subía las escaleras de su edificio, todo se volvió negro y despertó con Kiri saltándole encima y deseándole buenos días. Aparentemente, Zach había muerto otra vez. Solo unos días después de la reanudación, también. Con suerte, Zach pronto entendería lo que estuviera intentando hacer, porque ser sacado de golpe a otra reanudación podía resultar muy agotador.

Pronto aprendería que realmente debería dejar de tentar a la suerte con pensamientos de ese tipo.

Revision #1

Created 20 March 2026 18:12:00 by Robert White Mar

Updated 20 March 2026 18:12:04 by Robert White Mar